

# REFERENCIAS HISTORICAS DE LA EMIGRACION DE LANZAROTE

---

---

Francisco Hernández Delgado

---

---

Hablar de cuántos Lanzaroteños emigraron a lo largo de nuestra historia es un dato muy difícil de obtener. Al número de los Lanzaroteños reflejados en los registros de embarque hay que sumarles los clandestinos, que en algunas épocas fueron superiores al embarque oficial.

Pocas islas han sufrido el fenómeno de la emigración, con tanta fuerza como Lanzarote. El hambre, las epidemias, la langosta, la sequía, las invasiones piráticas, las erupciones volcánicas, la situación política y social, obligó a nuestros antepasados a dejar esta tierra que en una época se le llamó Granero de Canarias.

Desde el primer momento en que Lanzarote queda incorporada a la Jurisdicción de Señorío, nace ese movimiento migratorio que con más o menos fuerza, duraría hasta los años 50 del siglo XX.

La presión sobre los agricultores y ganaderos con impuestos como el Quinto y los Diezmos, así como el establecimiento de un monopolio sobre dos de las principales riquezas de la isla como eran la orchilla y la sal, obliga al Lanzaroteño a emigrar en principio a otras islas, donde sin dejar de ser agricultor o ganadero será, al menos, con su trabajo, dueño de su cosecha y su ganado.

Esta emigración forzosa, de Lanzaroteños inquietó a los Señores de la isla de tal modo que a instancia de los mismos, la Corona ordenó en 1484 el que no se emigrara a otras islas para evitar el despoblamiento de ésta.

Las Islas más ricas era el destino de los Lanzaroteños, que intentaron buscar en otras tierras el alimento de sus hijos.

Así vemos como en una distribución de tierras de 1501 en la isla de Tenerife se hace referencia “ *a los vecinos llegados de Lanzarote..*”.

A lo largo del siglo XVII, son más de 160 las familias lanzaroteñas que se habían establecido en Las Palmas.

En 1560, se crea el Juzgado de la Contratación de Indias en Santa Cruz de la Palma y en 1566 aparecen los de Tenerife y Gran Canaria. A estos puertos se tenían que dirigir los barcos para registrar el cargamento y pasajeros con destino al Nuevo Mundo.

Pero Lanzarote también se benefició de la llegada de las flotas y armadas a nuestra isla en 1501, gracias a la presencia en sus puertos

de la flota del Gobernador Frey Nicolás de Ovando. Estos barcos tenían como destino la isla Española.

Llegados en forma clandestina u oficial los Lanzaroteños, también figuran entre los primeros emigrantes del Nuevo Mundo. Así vemos a Alonso Rodríguez Lanzarote hijo de Lanzarote Terreros y Juana González, que llegó sobre 1540 a México. Marcos Verde Bethencourt que emigra con su familia en 1581 y Luis de León que se establece en Cartagena en 1569. Un hijo de Marcos Verde, ingresó en la orden de Santo Domingo en el Nuevo Reino de Granada; ostentó cargos de calificador y comisario del Santo Oficio y el de Provincial de su orden. Beatriz Dumpierrez, hija del capitán Luis de León y de Luisa Dumpierrez, emigra con cinco sobrinos y se establece en Cáceres de Antioquía. Diego de la Peña hijo de Diego de la Peña y de Inés Bethencourt, también se establecen en Cáceres de Antioquía, donde dejan larga descendencia, habían tenido tres hijos en Lanzarote, todos habían emigrado en 1581.

Como si no fuera ya suficiente, las grandes hambrunas, para motivar la emigración, Lanzarote sufrió más invasiones piráticas que ninguna otra isla. De 1569 a 1586 mas de 700 Lanzaroteños entre hombres mujeres y niños, fueron obligados a dejar esta tierra convertidos en esclavos, de este número sólo se pudo rescatar unos 50.

El miedo a posibles ataques y las condiciones climatológicas de la isla, originó la salida de numerosas familias, que se establecieron en Las Palmas y Tenerife y otras optaron por emigrar al Nuevo Mundo.

Así vemos a la las familias de Francisco y Juan Betancort, a Beatriz Umpierrez, Pedro Monguía y la familia Sanabria, junto con otros lanzaroteños que se trasladan a Panamá, Colombia, Venezuela Perú y las Antillas.

También un lanzaroteño José Martínez, figura entre los primeros emigrantes llegados a Costa Rica.

La preocupación de las autoridades ante la importancia de la corriente migratoria de los canarios, hace que Felipe II en 1574, prohíba la salida de los vecinos de estas islas.

En la visita del tribunal de la Inquisición en 1583 a Lanzarote, nos habla de la gran sequía que sufre la isla y como sus vecinos han huido a otras islas con sus ganados por no haber frutos ni agua para beber.

En 1593 el hambre volvió a la isla, por lo que la corriente migratoria no paraba a pesar de las ordenes de la superioridad.

En la invasión de 1618, parte de la isla emigró a Fuerteventura y más de 800 Lanzaroteños fueron llevados al continente africano. Unos 200 fueron liberados en el estrecho de Gibraltar y otros tantos

fueron rescatados por las ordenes redentoras, volviendo algunos a Lanzarote.

En la procesión que se hizo en las calles de Madrid el 23 de septiembre de 1618, por los padres Trinitarios, con los cautivos rescatados, se encontraban mas de 300 lanzaroteños y la imagen de la Virgen del Rescate, que en palabras de Don Antonio Romeu de Armas es el **SIMBOLO ESPIRITUAL DEL LANZAROTE HEROICO**. Hemos tenido el honor de contribuir a la localización de esta Imagen de Lanzarote, de la que no se tenían noticias desde 1836.

Entre 1626 y 1632, nuestra isla sufre el azote de una terrible sequía, la mayor parte de sus vecinos tuvieron que emigrar a otras islas. El Cabildo Catedral en una sesión de 1628, haciendo referencia a los emigrantes de Lanzarote y Fuerteventura decía que eran más de dos mil los emigrantes llegados y que muchos morían en el trayecto del Puerto a las Palmas.

Los vecinos de nuestra isla, parecía que llevaran en su corazón ese fuego interno de nuestros volcanes, no pasaba un año sin que los sobresaltos de una hambruna o los peligros de las invasiones les obligara a emprender ese camino no deseado de la emigración forzosa.

Pero es también el amor a su tierra, el que le hace volver una vez que el peligro pasa. Así vemos como en los años 1647 a 1693 los lanzaroteños se convierten en nómadas entre islas. Así cuando la lluvia era abundante no solo regresaban los Lanzaroteños, sino también otros emigrantes, tanto de las islas como de Portugal, sobre todo por el intercambio comercial entre Lanzarote y Madeira, contabilizándose en 1640 unos 200 lusitanos en la isla.

Entramos en el siglo XVIII y lejos de dejar atrás el problema de la emigración, este continua. Ahora es verdad que de una forma un tanto más ordenada, pues las emigraciones se hacen por grupos familiares.

En principio la emigración tiene como destino Las Palmas y Tenerife. Mas de 75 matrimonios de Lanzarote se registran en Tenerife en el periodo de 1701 a 1725.

Entre febrero y Septiembre de 1703 salieron de Lanzarote unos siete barcos cargados de emigrantes de los que cinco tenían como destino Las Palmas, otro Tenerife y el último La Palma.

En un estudio sobre la sociedad de Las Palmas a principios del siglo XVIII, se registran los bautismos inscritos en el libro 17<sup>a</sup> del año 1703 de la parroquia de la Catedral Canaria, en el mismo figura inscrito con el número 52 Antonia hija de Antonio Felipe labrador y Juana Gutiérrez vecinos de lanzarote y con la inscripción 79 José hijo

de Antonio Chamorro, labrador, y Teresa del Jesús, vecinos de Lanzarote.

Esta corriente migratoria se agrava en la crisis de 1721 en que la isla quedó casi desierta. Fueron tantos los emigrados, que el cabildo acuerda que no entren en Gran Canaria nada más, que los tres mil llegados desde Lanzarte y Fuerteventura.

A Tenerife emigró otro número similar de los que unos 600 se establecieron en el pueblo del Sauzal.

Como la sequía, parecía no ser suficiente mal, para los sufridos habitantes de esta isla, un golpe casi de gracia, les llegó con la mayor catástrofe natural de la historia de Lanzarote, las erupciones volcánicas de 1730.

Las consecuencias de este fenómeno, afectó al 57 por ciento de la población, habiendo emigrado un 44 por ciento de la misma, calculadas en unas 1848 personas.

La mayoría llegaron a Fuerteventura. Así lo reseñan los propios lanzaroteños que hablan de los beneficios recibidos en la vecina isla, como alimentos y tierras para edificar, con tanta generosidad, de tal manera que los habitantes de Villaverde, eran casi todos procedentes de Lanzarote.

La audiencia encaminó a los emigrados Lanzaroteños también hacia otras islas como La Palma, La Gomera, Tenerife, Las Palmas el Hierro, y algunos optaron por emigrar hacia las tierras americanas.

Entre cuyos objetivos estaba preferentemente Cuba, Texas y Montevideo, y luego Venezuela, Argentina y La Florida.

En la propia fundación de Montevideo, participaron también algunas familias lanzaroteñas. En la primera expedición en el buque Nuestra Señora de la Encina que partió de Santa Cruz de Tenerife el 21 de agosto de 1726 se encontraban las familias de Aquino Rivero García y Bernabé González. Y en la segunda de 1729 que fue en el barco San Martín que llegó a Montevideo el 27 de Marzo de 1729 se encontraban las familias lanzaroteñas de Lorenzo Calleros Sosa, la de Antonio Méndez y la de Cristóbal Cayetano de Herrera, todas contribuyeron a la fundación de la ciudad de Montevideo. Hay que destacar el papel del lanzaroteño Cayetano de Herrera, que formó parte del primer Cabildo de Montevideo, de sus 10 hijos tuvo una actuación destacadísima el Dr. Nicolás Herrera (1774-1831) desempeñando diversos cargos políticos y diplomáticos. De esta familia Herrera escribía en 1926, don Luis Enrique Azarola Gil lo siguiente:

*“Por espacio de doscientos años y seis generaciones, esta prosapia histórica prolonga sus hilazas en el telar nativo y presenta sus jalones humanos en cada etapa de la evolución nacional. Sus faltas o sus méritos nos incumben menos que su presencia en los anales de la patria”*

Pero si destacado fue el papel de los Herrera de Lanzarote, no menos lo fue el de Lorenzo Calleros de Sosa integrante como dijimos del mismo grupo . Lorenzo fue Sargento de la Compañía de Caballos Corazas(1730), depositario general (1732,1740 y 1744) , alcalde de provincia (1733), alférez real (1734) y aguacil mayor (1760-1761), se casó con María Hernández Cordero entre sus hijos está Roberto Calleros que se casó con Isabel Tejera que fueron los padres de Manuel Francisco Calleros (1763-1841) natural de Montevideo , Presidente del primer gobierno uruguayo instalado en Florida, firmante de la Declaración de Independencia (1825), integrante de la primera Asamblea Constituyente del Uruguay (1828).

La Real Orden del 14 de Febrero de 1719 dictada por Felipe V, atendiendo a las peticiones realizadas desde las provincias de Texas y Nueva Filipinas en la que decía: *Mando y ordeno que haga conocer mi real voluntad en esas islas y vea si hay familias que quisieran ir a la Habana y a Texas, si ellos lo deciden voluntariamente y no en otra forma..”* motiva a 7 familias de Lanzarote que sumaban 43 personas a iniciar una de las mayores aventuras americanas protagonizadas por unos lanzaroteños: La fundación de San Fernando de Bejar (Texas) :

- Juan Leal Goraz, su mujer Catalina Hernández y 4 hijos.
- Juan Curbelo , su mujer Gracia Perdomo y 5 hijos.
- Juan Leal, el mozo, su mujer Lucia Acosta y 4 hijos.
- Antonio Santos, su mujer Isabel Rodríguez y 5 hijos.
- Juan Cabrera ,su mujer María Rodríguez y 3 hijos.
- Juan Rodríguez Granadillo, su mujer y 5 hijos.
- Lucas Delgado, su mujer María Melián y 4 hijos.

Juan Leal Goraz, que en Lanzarote formaba parte del Cabildo General, fue proclamado el 1 de Agosto de 1731, Regidor y primer Alcalde de San Antonio de Texas.

También en 1730, varias familias de Lanzarote que habían huido de las erupciones volcánicas partieron desde Tenerife hacia Cuba, en total 71 personas , que se dedicaron en la isla caribeña a la labor del tabaco.

De igual manera ocurrió con los soldados destinados a la guarnición de La Florida donde se registraron varios vecinos de Lanzarote.

Venezuela también recibe varios vecinos lanzaroteños, a principios del siglo XVIII, son tres los matrimonios celebrados entre vecinos de nuestra isla en la catedral de Caracas.

En 1766 llega a Venezuela Rafael Borges y cuatro años después lo vemos con el grupo que funda el pueblo de San Pedro, cerca de los ríos Caroní y Paragua, a Rafael se le puso el apodo de "mataburro", había nacido en Lanzarote, aunque sus padres eran de Garachico (Tenerife) y se habían trasladado a la isla conejera con motivo de las erupciones volcánicas que sufrió la Villa y Puerto de Garachico en 1706.

Y para Venezuela sale también el Barco "El Diamante" en 1769, en él va un vecino de Lanzarote, natural de Teguise, Antonio Borges famoso artista que algunos escritores lo incluyen dentro del grupo de canarios que destacaron en la pintura, escultura y el retablo de caras en el siglo XVIII. Destacar también al platero Lanzaroteño, natural de San Bartolomé Marcial Bermúdez

Para tener una visión de la situación real de la isla en 1770 veamos parte del discurso pronunciado por el Síndico Personero en La Villa de Teguise:

*“ La falta de alimentos y de agua se hizo general, abandonados de todos, aquellos desgraciados se vieron al fin en la necesidad de comer pencas de tuneras, para conservar la vida, este alimento nocivo, los condujo a la muerte con más brevedad, pero después de padecer mil tormentos con las enfermedades que les originaba. Era una fortuna para cualquiera encontrar un caballo, un burro, un perro o un gato muerto para devorar una parte y ocultar la otra con que satisfacerse más tarde. La esposa desgraciada se arrojaba sobre el cadáver de su marido y le quitaba los zapatos para alimentar a sus hambrientos hijos con unos pedazos de cuero que les conservaba su penosa existencia por unos días más. Murieron a cientos en los pueblos, en los campos, los unos de sed, los otros de hambre y muchos quedaron sin sepultar sirviendo de pasto a las bestias y a las aves.”*

Antes de finalizar el siglo XVIII, Lanzarote es nuevamente protagonista de un fenómeno relacionado con la emigración. El auge del cultivo de la viña y el rápido crecimiento del negocio de la barrilla, hacen que se convierta en un foco de atracción para recibir una gran cantidad de inmigración. Se aprecia un aumento demográfico de un 3.04 por ciento.

De igual manera ocurrió con los soldados destinados a la guarnición de La Florida donde se registraron varios vecinos de Lanzarote.

Venezuela también recibe varios vecinos lanzaroteños, a principios del siglo XVIII, son tres los matrimonios celebrados entre vecinos de nuestra isla en la catedral de Caracas.

En 1766 llega a Venezuela Rafael Borges y cuatro años después lo vemos con el grupo que funda el pueblo de San Pedro, cerca de los ríos Caroní y Paragua, a Rafael se le puso el apodo de "mataburro", había nacido en Lanzarote, aunque sus padres eran de Garachico (Tenerife) y se habían trasladado a la isla conejera con motivo de las erupciones volcánicas que sufrió la Villa y Puerto de Garachico en 1706.

Y para Venezuela sale también el Barco "El Diamante" en 1769, en él va un vecino de Lanzarote, natural de Teguise, Antonio Borges famoso artista que algunos escritores lo incluyen dentro del grupo de canarios que destacaron en la pintura, escultura y el retablo de caracas en el siglo XVIII. Destacar también al platero Lanzaroteño, natural de San Bartolomé Marcial Bermúdez

Para tener una visión de la situación real de la isla en 1770 veamos parte del discurso pronunciado por el Síndico Personero en La Villa de Teguise:

*“ La falta de alimentos y de agua se hizo general, abandonados de todos, aquellos desgraciados se vieron al fin en la necesidad de comer pencas de tuneras, para conservar la vida, este alimento nocivo, los condujo a la muerte con más brevedad, pero después de padecer mil tormentos con las enfermedades que les originaba. Era una fortuna para cualquiera encontrar un caballo, un burro, un perro o un gato muerto para devorar una parte y ocultar la otra con que satisfacerse más tarde. La esposa desgraciada se arrojaba sobre el cadáver de su marido y le quitaba los zapatos para alimentar a sus hambrientos hijos con unos pedazos de cuero que les conservaba su penosa existencia por unos días más. Murieron a cientos en los pueblos, en los campos, los unos de sed, los otros de hambre y muchos quedaron sin sepultar sirviendo de pasto a las bestias y a las aves.”*

Antes de finalizar el siglo XVIII, Lanzarote es nuevamente protagonista de un fenómeno relacionado con la emigración. El auge del cultivo de la viña y el rápido crecimiento del negocio de la barrilla, hacen que se convierta en un foco de atracción para recibir una gran cantidad de inmigración. Se aprecia un aumento demográfico de un 3.04 por ciento.

Esta engañosa curva estadística en el nivel de crecimiento, no se convierte en una base para iniciar la estabilidad de una isla que había sido azotada por todas las penurias conocidas en el mundo.

El 5 de Junio de 1779, 18 vecinos de Lanzarote se unen a la expedición que partió de Santa Cruz de Tenerife con destino final en Luisiana. El total de emigrantes eran 423 personas, el viaje lo hacían en la fragata Sagrado Corazón de Jesús y el primer puerto al que llegaban era el de la Habana y desde allí continuaban hasta Nueva Orleáns.

Fiel a su enfermedad, Lanzarote, que vivió en esta etapa uno de los mayores índices de crecimiento poblacional de canarias, se convierte a principios del siglo XIX en uno de los puntos de emigración más espectacular de todas las islas.

Las estadísticas de nuestra población en el periodo de 1802 a 1818, las recoge Don Manuel Hernández González en su obra La Emigración Canaria a América, en la misma se indica que la Isla pierde unos 1.170 habitantes con motivo de la emigración.

El destino principal de los emigrantes Lanzaroteños es la República del Uruguay, motivado especialmente, porque ya son varias las familias establecidas allí de las que tienen noticias los que ahora emigran. Únicamente desde el municipio de Teguise se tramita el embarque de más de 300 personas.

En 1801, el vecino de Arrecife José Morales, construye una goleta, con la que hizo un viaje con pasajeros Lanzaroteños a la Habana y a su vuelta trajo una fragata, se dice que fueron estos barcos los primeros pertenecientes al puerto del arrecife que navegaron a Indias.

El Ayuntamiento de Teguise en 1803, autoriza una emigración masiva hacia América, este dato lo avala, la gran cantidad de comendaticias libradas por el Alcalde Mayor de la isla de Lanzarote.

A través de los protocolos notariales se comprueba la coincidencia en la fecha, de los documentos de ventas de muchas de las propiedades de los Lanzaroteños que emigraron, como el matrimonio formado por Cayetano Betancort Cabrera y Catalina de Franquis, vecinos de Haría, que venden sus bienes con la finalidad de emigrar a América, lo mismo ocurre con Marcial de León vecino de San Bartolomé o Rafael Barrios que vende todo para irse a Caracas.



El Puerto de Arrecife , que había iniciado una cierta importancia con el negocio de la barrilla, ve incrementada su actividad , cuando las Cortes de Cádiz lo habilitan para el comercio exterior, ello significa que las naves puedan salir directamente de este puerto para América y Europa.

Las facilidades para embarcarse desde Lanzarote, acentúa la emigración. En 1808 Francisco Aguilar y Leal, natural de Tenerife, pero afincado en Lanzarote embarca para el Uruguay con su familia y unos 200 Lanzaroteños que se establecieron en Maldonado.

Poco después, otra gran cantidad de familias lanzaroteñas salen para el Uruguay esta vez la expedición fue al mando de J. Figueroa vecino de Argana.

Los Lanzaroteños ansiosos por salir de la isla, cuando no lo pueden hacer desde el Puerto de Arrecife, se trasladan a otra isla, tal como ocurre en Junio de 1809, desde que se tiene noticia de la salida de un barco desde Tenerife, allí se trasladan los vecinos de Lanzarote Sebastián Camejo, Matías Andrés Pérez, Teodoro Sánchez y Francisco Cedrés, que embarcan para la Habana en el bergantín Fernando VII, a cargo de Rafael Guezala.

En 1810 sale del puerto de Santa Cruz de Tenerife la fragata Española nombrada "La Luisa", hacia Montevideo a cargo de su capitán y dueño Don Francisco de Aguilar y Leal, entre su armamento llevaba dos cañones de calibre de a10, 2 de 8 y 2 de 3. Entre los Oficiales de mar estaban los lanzaroteños, Domingo Delgado, Antonio Betancort y Marcial Saavedra; entre los marineros figuraban los lanzaroteños Fernando de la Torre, Antonio Delgado, Lorenzo Delgado, Miguel Perdomo, José Amaro; los 8 grumetes que todos eran de Lanzarote, Francisco Castro, Antonio Brito, Vicente Hernández , Matías Guerra, Esteban Hernández, Marcial Hernández, Florencio Clavijo y Lorenzo Robayna ; entre los pasajeros lanzaroteños, que habían obtenido licencia para embarcar en este barco se encontraba Manuel Cabrera, este había firmado un documento en Arrecife de fecha 2 de diciembre de 1809, donde se comprometía a pagar el saldo del pasaje al llegar a Buenos aires, Miguel de León que también había firmado un documento el 31 de diciembre de 1809 y Ricardo José de la Concepción, su mujer María Andrea y sus dos hijos Rafael y Juan, el documento del pago por el embarque, está fechado en Villa de Teguiise el 20 de diciembre de 1809 y en el mismo se compromete a pagar los pasajes al llegar a Buenos Aires. En este pagaré, así como el que suscribe el 18 de agosto de 1810, lo hace firmando como Ricardo José María.

En Enero de 1813 llegaba a Montevideo el bergantín "Silveira", la nave transportaba 377 "conejeros" dice la revista de genealogía del Uruguay en su número 18 , que "conejeros" era el apelativo cariñoso que distingue a los de Lanzarote.

A esos lanzaroteños que se integran en Montevideo hay que sumar los 300 que llegaron en el mes de febrero del año siguiente. Esta expedición había hecho una primera escala en Santa Catarina (Brasil) escala que es aprovechada para bautizar un niño que había nacido durante la travesía , un niño que setenta y cinco años más tarde sería elegido el primer Obispo de Montevideo.

En la partida de bautizo de la Parroquia de Nuestra Señora del Destierro de la Isla de Catarina se puede leer:

*".....A dos días del mes de Agosto de mil ochocientos trece en esta Matriz de Nuestra Señora del Destierro de la isla de Santa Catarina del Obispado de Río de Janeiro, nacido a treinta días.....fueron sus padrinos el Capitán Joáo de Betancur Para. Maxado e Souza e D. María Mequelina do Carmo....."*

Este niño era Jacinto Vera , había llegado a Montevideo con sus padres Gerardo Vera y Josefa Durán (Martín). Familia que se establece en la costa uruguaya en San Fernando de Maldonado. Jacinto estudia en el Colegio San Ignacio y es ordenado sacerdote el 6 de junio de 1841 y tiene su primer destino en Canelones. El 4 de septiembre de 1859 , el Papa lo nombra Vicario Apostólico de Montevideo. A su muerte el 6 de mayo de 1881, Juan Zorrilla de San Martín escribe sobre este lanzaroteño : *Pueblo uruguayo, el santo ha muerto, nació predestinado a hacer la felicidad del pueblo uruguayo y ha cumplido la voluntad de Dios.*

Las difíciles circunstancias de los viajes, motivó el que varias expediciones de lanzaroteños que habían salido con la ilusión de llegar a Uruguay, se vieron obligados a terminar su viaje en otros puntos como Río de Janeiro o Santa Catarina. Y es en este lugar Santa Catarina de Brasil, donde se localiza residiendo a un grupo de emigrantes lanzaroteño; en un estudio realizado por W.F. Piazza nos dice que consultados los libros de la Parroquia de Santa Catarina ,en el periodo de 1814 a 1818, aparecen viviendo en esta isla los siguientes lanzaroteños:

- Francisco Berriel y su esposa Francisca B.
- Fernando Perdomo, su esposa Gabriela Ruiz y una hija .
- Felipe Suares, su mujer Teresa y sus hijos, José Manuel, Andres José y Manuel .
- Francisco Goncalvez y su mujer María.
- Luis Leáo y su mujer María Perdomo.

- Marcelino Cabrera su mujer Tomasa y sus cuatro hijos.
- Marcelino Falero su mujer Francisca Rodríguez y sus tres hijo
- Miguel de Brito y su mujer María Viera.
- Rafael de Asunción Spínola.
- Salvador Torres con mujer Catalina de Souza. Este matrimonio dice que son ya la tercera generación de la familia lanzaroteña, Torres establecida en este lugar.

Alvarez Rixo nos habla de las expediciones de Policarpo Medinilla, portugués, afincado en Lanzarote y la de Agustín González Brito de Arrecife, que se vieron obligados a desembarcar en Río.

Pero si desafortunadas fueron esas expediciones no menos desastrosa fue la de Antonio Bermúdez y Ginés de Castro que con más de 300 isleños salieron con destino a Montevideo, pero debido al exceso de carga terminaron en la vecina costa de Africa, donde contrajeron algunas enfermedades falleciendo gran cantidad de lanzaroteños. Los pocos que sobrevivieron fueron recogidos por una fragata francesa que los llevó a Martinica y de allí pasaron a Puerto Rico.

En 1833 la Subdelegación principal de Policía de la Provincia de CANARIAS, comunica al Subordinado de Policía de Lanzarote, que a pesar de que la concesión de pasaportes para los dominios de ultramar, no eran extensivos para Brasil, ... *" Su Majestad, tiene en Río de Janeiro un Agente Comercial encargado no solo de proteger los intereses de sus vasallos, sino de conservar las relaciones comerciales de uno y otro país, que no han sufrido interrupción ninguna...."*

En Puerto Rico figuraban un grupo considerable de Lanzaroteños, el estudio realizado por Manuel Ballesteros, sobre el origen de las familias de este lugar, nos aporta varios nombres de emigrantes lanzaroteños que habían llegado en el siglo XIX:

Margarita Francisca Padilla, de Haría, en 1839.

José María Guerra, de Arrecife, en 1856.

María Carlota López Santos, de Arrecife, en 1858.

Jose Rodríguez de Arrecife, en 1823.

Domingo Rodríguez, de Arrecife, en 1857.

Esteban Tavío Rodríguez, de Haría, en 1897.

Antonio Rivero Ojeda, de Haría, en 1817.

Juan morales Días, de Teguisse, en 1824.

María Dolores Borges Figueroa, de Tías, en 1835.

Francisca Peña Aguilar, de Tinajo en 1826.

Y luego con la referencia de " vecino de Lanzarote ", hay registrados 114 emigrantes con sus nombres, apellidos y año de llegada.

Durante los años veinte del siglo XIX, las expediciones a Uruguay estuvieron a cargo de los genoveses Bautista Arata Bachicha, dos empresarios que tenían el mismo nombre y apellido.

También los lanzaroteños aprovechan los barcos extranjeros que salen del Puerto de la Cruz hacia América, así vemos a los vecinos de Tahiche Manuel Perdomo y Juan Dávila que embarcan en la fragata francesa la Constancia con rumbo a Puerto Rico.

Y la familia del pueblo lanzaroteño de San Bartolomé de José Peña y Rosalía Rodríguez que con sus hijos, Francisca, Antonia, María, Luisa y Bartolomé se embarcan en el Triunfante propiedad de los Madan.

En una relación de las licencias de embarque del clero canario, figuran dos lanzaroteños, Bernardino Cabrera, Presbítero que en 1817 se embarca para la Habana en busca de *“un hermano que le ayude a vivir como la dignidad sacerdotal requiere”*. El otro es Matías Bernabé, Presbítero, que también marcha a la Habana, pero en 1820.

Y es que Cuba es otro de los destinos preferidos por los Lanzaroteños. En el bergantín Fernando VII, embarcan los vecinos de la isla, Sebastián Camejo, Matías Andrés Pérez, Teodoro Sánchez y Francisco Cedrés.

Familias completas buscan su bienestar en la Isla caribeña, muchas veces reclamados por sus familiares como sucedió con los hermanos Rafael y María Rodríguez y sus cuñados Nicolás Guadalupe y Rosalía Cedrés. La primera era mujer de Antonio Valiente y la segunda de Manuel Rodríguez. Los dos ausentes en La Habana. Todos eran vecinos de Lanzarote y deciden emigrar a la Habana en compañía de sus hijos, María lo hace con sus hijos Rafael, María Catalina, María, Felipa y Úrsula Rodríguez. Rafael con sus hijas Dominga y María. Nicolás Guadalupe con su mujer Lucía Rodríguez y su hijo Carlos; y Rosalía en solitario; por lo que hacen constar que:

*“..... no teniendo posibles por ser pobres que sólo aspiran a unirse con sus hermanos, tíos, la Rosalía con su marido, que repetidas veces les han enviado a buscar por tener suficientes bienes y caudal, han hallado una buena proporción en la casa de Madan Hermanos.”*

En 1810 son los Lanzaroteños Margarita Valdés y su nieto Pablo Cabrera, Juan Bonilla y Marcial Camejo los que eligen la Habana como punto de destino en el barco Nuestra Señora de los Dolores, pagando por pasaje unos 70 pesos.

En 1813 en el barco Paz y Libertad, marcha a La Habana Antonio Ferrera con su mujer y sus hijos Ignacio y Severa su finalidad es recoger la herencia de su padre Luis Ferrera.

En 1816 aparecen registrados en Guanaybo tres familias de colonos lanzaroteños dedicados a la agricultura, entre los que figuran los hermanos Manuel y Jose Cecilio.

Con la apertura comercial de Cuba en 1817, los Lanzaroteños tienen otra posibilidad de emigrar, son los viajes en barcos ingleses y franceses. Esta oportunidad la aprovecharon los vecinos de Tahiche, Manuel Perdomo y Juan Dávila que viajaron a Puerto Rico en la fragata francesa La Constancia, abonando el costo de los pasajes que era de 45 pesos por persona.

Un gran número de lanzaroteños salen para La Habana en los viajes que realizó el buque Los Cuatro hermanos, especialmente en el viaje de 1818, donde el pasaje tenía un costo de 40 pesos

Desde la isla de Cuba llegan las noticias de que algunos lanzaroteños, se habían hecho con gran cantidad de dinero, como por ejemplo Antonio Díaz, que era soltero de 25 años y anunciaba que iba a regresar pronto a Lanzarote, pues hacía unos 12 años que estaba en Cuba, de comprar un terreno de 3 fanegas con parra en Lanzarote, por el precio de 1250 pesos, cantidad que había pagado al vendedor, que también se encontraba en Cuba.

Igual ocurre con el vecino de Arrecife Vicente de León, que deja en sus testamento, de acuerdo con el protocolo realizado ante Don Domingo Cancio el 4 de Junio de 1835 en Arrecife :

*" Tengo dispuesto y mando se haga la capilla de San Antonio en la Ermita de Santa catalina de los Valles, para cuya fábrica he comprado vigas y algunas tablas que se hallan en el almacén de esta casa de mi habitación... es mi voluntad que la dicha capilla de San Antonio se haga sólo de una corriente y no de caballete, y esta fábrica la mandarán hacer mis testamentarios que en su lugar irán nombrados.*

*Es mi voluntad que se alargue la ermita de San Rafael situada en los extramuros de la Villa de esta isla y lo que se adelante serán seis varas para cuya fábrica tengo comprada toda la madera necesaria y mi criado Juan sabe la que es, cuya fábrica harán también mis testamentarios..."*

Vicente de León había llegado de la Habana en 1826 y desde fecha hasta 1853 realiza compras de casas y terrenos valorados en unos 1097 pesos corrientes.

Por los Protocolos Notariales de las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura localizados entre los años 1826 a 1853 se sabe del regreso de algunos lanzaroteños, relacionados con documentos de compra de inmuebles y terrenos entre ellos aparece:

Antonio Rivero Medero en 1824 de Arrecife

Marcial Bonilla en 1826 de Haría

Vicente de León Lemes en 1826 de Arrecife

Francisco Morales en 1826 de Arrecife  
Policarpo de Medinilla en 1828 de Arrecife  
José Rodríguez en 1829 de Arrecife  
Antonio de Barrios en 1832 de Teguisse  
Gabriela Brito en 1833 de Yaiza  
Josefa Páez en 1842 de Teguisse  
Bartolomé Viera en 1842 de Teguisse  
Juan José Delgado en 1843 de Teguisse  
Marcial Cabrera en 1846 de Haría

Son estos parte de los indianos lanzaroteños, que agradecidos con su tierra, desean volver e invertir en su isla. Son espejo que motiva el deseo de emigrar de los que no quieren terminar sus días contemplando el hambre y la miseria de su familia.

Otro problema era la emigración clandestina que tuvo como uno de los puertos principales el de Arrecife. Era tal la salida masiva de emigrantes que el 5 de enero de 1843 don Rafael Rancel Alcalde-Presidente del ayuntamiento de Arrecife expresa su deseo de evitar las expediciones clandestinas que salen rumbo a Montevideo *“.....para que impidan la extracción de las pequeñas reliquias que de la población ya nos quedan, llevadas a Sudamérica en los años anteriores por algunos empresarios, sin embargo de estar prohibida de Real Orden”* en la misma sesión el Alcalde propone la creación de una comisión que trate sobre el tema ya que es *“.....” un asunto tan grave y de tanta trascendencia como es la despoblación de un país, ejecutada por aventureros que convierten a nuestra raza en esclavos...”* . Se nombró la comisión , pero los barcos continúan saliendo del puerto sin control ni registro con emigrantes que llegaban incluso de otras islas.

La grave crisis de la barrilla, agravó más la situación de la isla, los isleños buscaron nuevamente la solución a sus males fuera de Lanzarote.

La emigración de los lanzaroteños hacia América, se convierte en un reflejo del mundo vivido anteriormente, por los esclavos negros. Pues el trato que recibían los lanzaroteños en algunos de los barcos que le llevaban a ese supuesto mejor mundo, era infrahumano, tan penosa que un gran porcentaje morían en la travesía.

Los Lanzaroteños se convirtieron en negocio viviente, para una cierta clase hacendada americana con el consentimiento de algunos burgueses Lanzaroteños y la vista gorda de las autoridades.

Como ejemplo de la situación que vivieron los emigrantes Lanzaroteños en muchos de estos viajes organizados con fines lucrativos, reproducimos parte del informe realizado por el Encargado de Negocios de Su Majestad Católica en Brasil, en 1836 ante la llegada de un barco que había salido desde nuestra isla:

*"Conduciendo 575 colonos de la isla de Lanzarote, la mayor parte enfermos y de los cuales habían perecido muchos en el viaje, ya por el mal trato del capitán, ya por no haber casi en el buque, ya porque la aguada iba corrompida en vasijas sin limpiar, que habían servido para vino y aceite, y ya porque su escasa comida se reducía a harina de maíz cocida con agua del mar; y que en igual estado de miseria habían llegado dos buques más, el uno con 600 pasajeros y el otro con 326"*

Dos años después, el 20 de marzo de 1838, el Administrador de Rentas Nacionales de la isla de Lanzarote, don Pedro de Lago, eleva asimismo un escrito al Soberano Congreso nacional, exponiendo que:

*"Hace dos años que varios monopolistas, enemigos de la patria y defraudadores del bien de la nación, han introducido en estas islas, singularmente en la de Lanzarote, un comercio clandestino, prohibido por todo derecho de gentes, en ruina de la agricultura y la hacienda pública, cual es el de hacer expedición a la república de Buenos Aires; conduciendo gentes artesanas, industriales, con tanta abundancia, como si fuesen faldos de mercancías... , los conducen como esclavos y allá los encierran en barracas hasta tanto se presenten quien los compre por el flete de cien duros para que vayan a trabajar a sus haciendas..."*

*Esta isla tiene no menos de siete mil almas, que en dichos años han salido para el indicado Montevideo, en perjuicio de la agricultura y renta pública.*

*Se ha extendido por las naciones de utilidad excesiva de estas especulaciones y tanto ingleses, como franceses, toscanos y sicilianos han mandado embarcaciones de sus naciones para conducirlos....."*

En el Acta de la Diputación Provincial correspondiente a la sesión del 14 de Febrero de 1837, se presenta una proposición que detalla la situación de los Lanzaroteños en esos viajes clandestinos:

*".....el vergonzoso tráfico de negros con las naciones salvajes del Africa, parece haberse trasladado a las Islas Canarias, con la emigración continua de sus habitantes, que acosados del hambre y la miseria se ven en la dura necesidad de arrojarse al mar en busca del sustento y convenirse ó permitir ser conducidos, lo mismo que aquellos,*

*apilados, hasta un número de seiscientos o setecientos en un pequeño buque .....últimamente el de D. Antonio Morales de la isla de Lanzarote....."*

En ese mismo año de 1837 , se recibe la solicitud del representante de la casa inglesa Samuel Laffone de Montevideo, que solicita el traslado al Uruguay de 300 familias de Lanzarote y Canaria

Más de veinte expediciones de Lanzaroteños hacia el Uruguay se registran en el periodo de 1803 a 1845, partiendo la primera desde Santa Cruz de Tenerife y la ultima a cargo de los Hijos de Juan Bautista. Destacamos las expediciones del año 1838 en que salió el bergantín "Indio Oriental" con 206 pasajeros, el Bergantín Zaragoza con 515, el Leonor, , La Circunstancia con 214 y el bergantín "Uruguay" con 154 , era su capitán José Rafael Alejo. Se estima en 1.500 las personas que salieron de Lanzarote en 1838. El precio que se abonaba por cada pasaje era de 100 patacones, moneda corriente en la República del Uruguay y que viene a equivaler a unos 100 pesos corrientes.

Coincide en el mismo , el de 1838, cuando desde Cuba se contrata a dos lanzaroteños para el cuidado de los camellos, estos vecinos son Andrés Noa y Juan Pedro Marrero, el gasto de los pasajes lo pago el contratante, Pedro Pérez, pero con la condición de que se lo tendrían que reintegrarlo. En el contrato se especificaba el tipo de trabajo que realizarían estos camelleros:

*"se les dará los seis pesos contratados, dos comidas al estilo del país donde residan y local desamueblado para alojarse.....pues todo lo demás que necesitan será por su cuenta....."*

En lo que se refiere al trabajo que debían realizar se dice:

*"...se ocuparán en cualquier servicio a que los destine el Pedro, particularmente al de arrear y trabajar con los camellos que lleve, servicio de agricultura, almacenes, al de su persona y quehaceres domésticos de su casa..."*

Y en la parte final del contrato se aclara que:

*"...concluido el dicho plazo (dos años de permanencia) podrán disponer de su persona o ajustarse de nuevo si convinieran las partes, siempre que no le deban nada a Pedro, por razón de dicho pasaje, contrata o anticipaciones...."*

Dos nuevas personas son contratadas por el llamado D. Pedro, estas personas también son de Lanzarote, Agustín Casimiro González y su hijo, que los dedicará al servicio de su persona, almacenes, casa etc. en Cuba.



La prohibición para emigrar, motiva otro de los periodos de emigración clandestina.

Para evitar el control que desde el puerto del Arrecife, se ejercía sobre los barcos, los patronos a través de sus comisionados, invitaban a los vecinos que deseaban emigrar que pasasen a la isla de Fuerteventura y de allí embarcar para Montevideo. Estos hechos fueron denunciados para veces por el Alcalde de Arrecife, que en la sesión municipal del 12 de enero de 1843 acuerda enviar la protesta al Jefe Superior Político y al Comandante Principal de Marina, en dicha sesión se citaba como uno de los barcos que realizaba estas practicas el nombrado como "Tres Amigos".

Otro de las astucias de los patronos de los barcos era el reclamar pasajeros con destino a Puerto Rico, para no tener problemas de salida y luego llevarlos a veces en contra de su voluntad a Montevideo.

La corporación de Arrecife inicia las averiguaciones correspondientes sobre este tema, solicitando..:

*"..... De personas de reconocida honradez para averiguar el verdadero destino de los buques que se hallan surtos en Puerto de Naos y de los que salieron desde el año de 1825 hasta la fecha, para saber a punto fijo si es o no para Puerto Rico o Montevideo..."*

Nada se pudo hacer para evitar esta emigración de lanzaroteños, una y otra vez el ayuntamiento de Arrecife denunciaba ante las autoridades superiores el grave problema; de nada sirvieron las disposiciones, que prohibían la emigración a las Provincias del Río de la Plata.

En la sesión municipal de Arrecife del 16 de junio de 1843, el Sindico procurador del ayuntamiento recordaba las distintas ordenes que sobre la prohibición de emigrantes se habían publicado, como la del 6 de noviembre de 1836, la del 9 de agosto de 1838, la del 18 de noviembre de 1839 y la ultima del 18 de noviembre de 1842.

El mismo Sindico indicaba a la corporación como:

*"... es público que don Juan Pedro Brito, vecino de Montevideo y comisionado por las casas de comercio Lafon establecida en aquella ciudad,...solicitó la gracia de que se le permitiera sacar de esta isla cierto número de familias para conducir las a la expresada provincia de Montevideo y como no lo hubiera obtenido, hizo venir un buques para efectuarlas, pero no habiendo hallado en esta isla solución a sus planes, dijo que el viaje lo realizaba para Puerto Rico, farsa que hemos visto realizar desde 1825, hizo transportar mas de 500 personas a la plaza de Santa Cruz, desde donde realizó la expedición clandestina. Vemos igualmente que Juan José Delgado, vecino de Montevideo y no de esta isla como se supone en el Boletín Oficial, que hay poco meses que*

*llego a este puerto desde Montevideo, trayendo un buque con pabellón de aquella república, con el objeto de hacer un expedición de pasajeros y no pudiendo realizarla desde este Puerto, ha trasladado a la Plaza de Santa Cruz más de seiscientas personas para emprender desde allí su proyectada expedición a Montevideo, bajo el pretexto de ir a Puerto Rico.....*

Denuncia también el Sindico que en unos días saldrán centenares de familias de Lanzarote con destino a Santa Cruz, para ser llevadas a Montevideo en los barcos *Escudero Sancho*, y *Tres Hermanos* entre otros.

En 1841 se hace pública la lista de vecinos de la Jurisdicción de Teguise, que habían obtenido comendaticias para emigrar:

*De Teseguite.- José Curbelo, Barbara Umpierrez, Sebastián Morera y José Rodríguez.*

*Del Mojón.- Juan Cabrera y Rafael de León*

*De Mozaga.- Bernardo Reyes.*

*De Mozaga.- Bernardo Reyes, Ildefonso ramos y Marcial Andueza.*

*De la Villa.- Diego Perez, Rafaela Rodríguez, Gregorio Cabrera, Domingo*

*Betancort, Pedro García, Manuel Curbelo y Francisco Curbelo.*

*De Tiagua.- Francisco de León, Rosa Borges, Sebastián Morales, Lucas de*

*La Cruz, Santiago Delgado y Antonio Hernández.*

*De Tahiche.- Domingo Gutiérrez, y José Vicente Betancort.*

*De Guatiza.- Francisco Hernández y Pedro Delgado.*

*De Los Valles.- Rafael Curbelo, Juan Lemes y José García.*

*De Tao.- Vicente Pérez.*

*De Soo.- José Martín.*

*De Famara.- Domingo Curbelo.*

*De La Montaña.- Manuel Martín, Rafael Falero, Vicente Barreto, Agustín*

*Socas y José Cabrera.*

3

La preferencia por viajar al Uruguay estaba en parte justificada por el deseo de las autoridades de aquel país, de que las familias que emigrasen fuesen de la isla de Lanzarote, en esos términos se manifestaba el plenipotenciario José Ellauri ante las autoridades españolas..... *“que las Canarias habían gozado de fama de muy antiguo, pues la mayor parte de las familias montevidéanas tenían ese origen.*

*además que dejarán tierras como las de Lanzarote, para establecerse en espacios fértiles y mejorar con ello su posición....”*

Como nota curiosa de ese trasiego humano, de carrera loca por salir de isla, al que se sumaban los niños, los jóvenes, los padres, los abuelos y hasta las embarazadas así vemos con en el estudio realizado para conocer el estado civil de los canarios en Buenos Aires en 1855, aparece María Lisboa lanzarortaña, de 30 años con 7 de residencia en Argentina, que estaba casada con un catalán, contaba con un hijo de 9 años que nació en Montevideo; otro de 7 tenido " en la mar" y otros de 4 y 7 meses nacidos en Buenos Aires.

Mas de 16 embarcaciones llevaron emigrantes clandestinos lanzaroteños hacia América entre el 28 de julio de 1848 y el 5 de octubre de 1856.

Entre 1853 y 1856, aparecen algunas disposiciones que vienen a regularizar de alguna medida la emigración.

A pesar de que las autoridades de algunos piases como Cuba y Puerto Rico, estaban obligadas a informar del trato que recibían los pasajeros en el trayecto, las vejaciones y atropellos continuaban en varios de los barcos de la emigración.

Entre los años de 1857 y 1861 salieron de la isla unos 900 emigrantes de estos más de 500 partieron desde el Puerto de Arrecife.

Entre los emigrantes de Lanzarote que en 1878 llegan a Montevideo, se encuentra Don Alfonso Spínola, estableciéndose en Las Piedras, donde permaneció desde 1878 a 1882, a que demostró ya su entrega por los enfermos, en este caso por la epidemia de viruela, enfermos a los que dedicó tanto tiempo que apenas pudo dormir durante 15 días. En 1882 se traslada a San José de su actuación en esta ciudad escribe Vicente A. Salaverri.....*este médico que sabía tanto y que hacía curas prodigiosas, que veía enfermos de día y de noche, que se pasaba horas y más horas junto al lecho de sus semejantes, pobres o ricos, no solo no cobraba o cobraba poco, sino que lo que cobraba lo daba, por lo que su esposa tenía que coser para ayudar al hogar... dio clases de Literatura, Matemáticas, filosofía y Astronomía , cuando cerraron el centro en el que impartía sus clases, Don Alfonso siguió brindando las asignaturas en su casa y en las plazas. Fundó en 1889 el Laboratorio Microbiológico Antirrábico. Organizaba conferencias culturales. A los 59 años de edad se encontraba enfermo y llevaba cuatro días en cama, cuando fueron requeridos sus servicios profesionales para un enfermo en grave estado. Se levantó entonces para salvar esa vida y cuando regresó no pudo subir los peldaños de su casa. Entregó su vida al día siguiente, era la madrugada del 20 de julio de 1905..”*

Junto al Doctor Spínola , al que se le tributó una fiesta nacional, destacaron también su esposa Rosalía Spínola Aldana, y su hija María Spínola Spínola maestra inspectora que creó la Escuela Industrial de San José.

Entre los canarios registrados en el libro nº 2 del Consulado Español en Buenos Aires , figuran registrados los siguientes lanzaroteños:

1-Angel Esteban de las Nieves Betancort Batista, nacido en Teguise el 2 de agosto de 1877 , hijo de Simón y Magdalena, había llegado en 1897.

2-Pedro Juan Perdomo Betancort, nació en Haría el 17 de septiembre de 1876, hijo de Juan y Hermógenes, había llegado en 1897.

3-Indalecio Suarez Macias , nació en Lanzarote el 24 de agosto de 1874 , hijo de José y Ana había llegado en 1907.

Fueron numerosos los lanzaroteños que dejaron una huella imborrable en los distintos países americanos.

En 1888 el lanzaroteño Esteban Armas Curbelo, fundó en Montevideo una importante firma comercial, un hijo de este destacado lanzaroteño el arquitecto Guillermo Armas, fue el director de las obras de restauración de la catedral de Montevideo.

Tiburcio Barreto Noda, natural de Arrecife, fue el Director y Fundador de la escuela de Preparación para la Marina Mercante de Asunción en Paraguay.

Juan Bermúdez Perdomo, natural de San Bartolomé, pasó a Cuba en 1910 donde fue Inspector de tráfico de los ferrocarriles Unidos.

Blas Cabrera Felipe, natural de Arrecife. Eminentísimo Físico. Miembro Correspondiente de la Academia de Córdoba(Argentina) Profesor Honorario de la Universidades de Buenos Aires y Nacional de Mexico. Rector y catedrático de Electricidad y Magnetismo de la Universidad Central de Madrid. Visitó Argentina en 1918 , Uruguay en 1920.

Vicente Cabrera Pérez, natural de Teguise, médico cirujano. Destacó como médico sanitarista.

De la familia Spínola, además de Alfonso Spínola ya citado hay que destacar, a Francisco Spínola natural de Yaiza, político y periodista, padre del escritor uruguayo Francisco Spínola Cabrera, considerado el mejor narrador de su país. Manuel hermano de Francisco, fue Escribano público de y presidente de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria. El escultor Francisco Spínola y Melquiades Spínola Vega , Educador residió en Maldonado es abuelo del pintor uruguayo Manuel Spínola Gómez.

Los hermanos Abel y Juan Fernández Betancort, de Yaiza, el primero fue Ingeniero de puertos y Caminos, profesor de la Escuela Naval y

autor de varios proyectos importantes, el segundo fundó en Montevideo un Taller de Artes Gráficas.

Los abogados, José Ferrer y Padilla y Maximino Ferrer y Ramírez, el primero Promotor-Fiscal de Baracoa y Juez de primera Instancia de Manzanillo en Cuba y el segundo Promotor-Fiscal de la Habana y Registrador de la propiedad de San Antonio de los Baños.

También tuvieron un papel destacado los hermanos Frías Estevez, Domingo, Francisco, Hipólito y Tomás naturales de Arrecife, Hipólito fue el autor de varios planos importantes como el de la Plaza de Canelones y el de la fragata Numancia, mientras Tomás era el propietario del barco "El Esplendor" padre de Rafael Frías Pérez, notario y senador de la República Oriental del Uruguay.

Juan Ganzo Fernández, natural de Tías, autor de la primera red telefónica a magnesio en Cerro Largo (Uruguay), coronel del Ejército de la República, Comandante de las Fuerzas del partido Blanco y Vicecónsul honorario. Su hermano Juan, también tuvo un destacado papel en las fuerzas armadas del Uruguay.

El vecino de Yaiza, Donato Medina, pedagogo, fue director y profesor de trabajo manual en la Escuela de la Floresta (Argentina)

Bernardo Méndez Armas, natural de Tegui, médico cirujano, estuvo algún tiempo en Montevideo y desde allí se trasladó a Argentina, fijando su residencia en Bahía Blanca.

Antonio Rodríguez Bonilla, natural de Haría, se instaló en Canelones, donde contribuyó al fomento y desarrollo de esta Capital, siendo allí el precursor del fútbol, presidente fundador del Club Social Canelones y creador de un museo de antigüedades.

Y por último el gran benefactor de sus paisanos en Argentina, el vecino de Haría Antonio Ramírez del Castillo, envió dinero desde Buenos Aires para su pueblo natal, con la finalidad de que se comprara un reloj para la torre de la Iglesia. Falleció en Arrecife.

La emigración Lanzarote vivió su última etapa en los años de 1940 a 1950 y cuyo destino principal era Cuba, Puerto Rico, Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela y la Costa Africana.

La crisis del año 1929 y la consiguiente prohibición para emigrar, originó en Lanzarote una nueva etapa de la emigración clandestina.

Entre los barcos de este nuevo periodo de la emigración Lanzaroteña figuran el "Andrés Cruz" que sale el 28 de Junio de 1948; el "Miguelín"; el "José Morales" cuyo destino era Venezuela; "la Carlota" el "Maruca" y el "Arlequín".

**En 1949 varios vecinos embarcan en el buque EL MARUCA , que después de recoger unas 50 personas en Las Palmas sale hacia Dakar.**

**El 8 de octubre de 1949, había salido de Arrecife el barco “Saturnino Concepción”, despachado por la Marina hacia Las Palmas. La guardia civil por rumores había detenido a los dos organizadores de la expedición y le había requisado las velas. Cuando sale del puerto no solo recoge pasajeros en Naos, sino en otros puntos de la costa lanzaroteña.**

**También los lanzaroteños se ven implicados en el embarque clandestino del motovelero “La Esperanza” en el mes de diciembre de 1949 el viaje fracasó por la intervención de la Guardia Civil.**

**En 1950, el crucero llamado “Jaime” matriculado en Arrecife de Lanzarote, es buscado por orden de la Comandancia de Marina, con el objeto de detenerlo, como consecuencia de partir rumbo a Venezuela con emigrantes clandestinos.**

**Lo más importante de todas estas reseñas históricas sobre la emigración de Lanzarote, no es saber el número de personas que tuvieron que abandonar nuestra isla. Lo importante son los motivos, que les obligó a emigrar, los problemas sociales y económicos que padeció la isla y el encuentro de nuestros emigrantes con otras culturas.**

**El conocimiento de nuestra historia migratoria y un estudio profundo sobre sus causas y los motivos que obligan a emigrar a los habitantes de algunos países nos ayudará a entender y puede que a solucionar, el grave problema que hoy en pleno siglo XXI vivimos en Lanzarote.**

## **BIBLIOGRAFIA**

**ANTONIO MONTELONGO FRANQUIZ**

**Y**

**MARCIAL FALERO LEMES.- El Puerto del Arrecife.**

**MANUEL LOBO CABRERA.-Los fenómenos migratorios de  
Lanzarote y Fuerteventura.**

## **ARCHIVOS**

**Archivo Histórico de Teguisse.**

**Archivo del Museo del Emigrante de Teguisse.**

**Archivo Miriam Hernández Perdomo**

**Archivo Histórico Provincial.**

**Archivo de Indias.**